

JESÚS, EL SACERDOTE FIEL



Inicia – Sábado 29/1

Lee el texto de esta semana: **Hebreos 5:1-10; 7:1-28.**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



SALVAR EL ABISMO

El abismo que existe entre Dios y nosotros lo causó el pecado. El problema se agravó porque el pecado también produjo la corrupción de nuestra naturaleza. Dios es santo, y el pecado no puede existir en su presencia; por lo tanto, nuestra propia naturaleza corrupta nos separa de Dios, así como dos imanes con la orientación incorrecta se repelen entre sí. Además, nuestra naturaleza corrupta nos hacía imposible obedecer la Ley de Dios. El pecado también trajo malos entendidos: **perdiendo de vista el amor y la misericordia de Dios, los seres humanos comenzaron a verlo como un ser airado y exigente.**

Esta semana, vamos a estudiar las cosas maravillosas que el Padre y Jesús hicieron para salvar ese abismo. Hebreos 5 al 7 proporciona un análisis detallado del sacerdocio de Jesús. El autor analiza su origen y propósito (Heb. 5:1-10) y luego exhorta a los lectores a no ignorarlo (5:11-6:8), sino más bien a aferrarse a la seguridad de la esperanza que este sacerdocio nos proporciona (6:9-20). También explica las características del sacerdocio de Jesús (Heb. 7:1-10) y sus implicaciones en la relación de Dios con los creyentes (7:11-28).

Esta semana nos dedicaremos específicamente a Hebreos 5:1 al 10 y Hebreos 7:1 al 28.

Grid of dots for writing.

Escribe – Domingo 30/1

- Escribe Hebreos 5:1 al 10 y 7:1 al 28 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Hebreos 7:21 al 28. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 31/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **círculo** palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

El propósito de un sacerdote es mediar entre los pecadores y Dios. Dios escogió sacerdotes para que ministraran en nombre de los seres humanos; por lo tanto, estos necesitaban ser misericordiosos y comprender las debilidades humanas.

En hebreos 5:5 al 10, Pablo muestra que Jesús cumple perfectamente esos propósitos: Dios lo escogió (Heb. 5:5, 6) y Jesús nos entiende, porque él también sufrió (5:7, 8). Sin embargo, hay algunas diferencias importantes:

- Jesús no fue “escogido de entre los hombres” (Heb. 5:1). Jesús adoptó la naturaleza humana con el propósito de –entre otras cosas– servir como sacerdote a nuestro favor.
- Jesús no ofreció sacrificios por sus propios pecados (5:3), sino por los nuestros, ya que él no tenía pecado (4:15; 7:26-28).
- Jesús oró “a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó” (Heb. 5:7). El texto se está refiriendo a la segunda muerte, de la que Dios salvó a Jesús cuando lo resucitó (13:20).
- Jesús, “sufriendo aprendió lo que es la obediencia” (5:8). La obediencia era nueva para él, no porque fuera desobediente, sino porque era Dios. Como soberano del universo, Jesús no obedecía a nadie, sino que todos le obedecían a él.

El sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz son una parte esencial de su ministerio sacerdotal. El sufrimiento no perfeccionó a Jesús en el sentido de que lo mejoró moral o éticamente; tampoco lo hizo misericordioso. Por el contrario, Jesús vino a esta Tierra porque siempre fue misericordioso, y por eso siempre tuvo compasión de nosotros (Heb. 2:17). Lo que Hebreos quiere decir es que, a través del sufrimiento, la realidad del amor fraterno de Jesús, la autenticidad de su naturaleza humana y la profundidad de su sumisión como representante de la humanidad a la voluntad del Padre, fueron verdaderamente expresadas y reveladas. Fue “perfeccionado” en el sentido

de que el sufrimiento lo calificó para ser nuestro Sumo Sacerdote. Su vida de obediencia perfecta y luego su muerte en la cruz constituyeron la ofrenda sacrificial que Jesús presentó ante el Padre como nuestro Sacerdote.

Génesis 14:18 al 20 y Hebreos 7:1 al 3 hablan de Melquisedec, un rey y sacerdote que de hecho era superior a Abraham, ya que Abraham le dio el diezmo. De la misma manera, Jesús es Rey y Sacerdote (Heb. 1:3); sin embargo, a diferencia de Melquisedec, Jesús no pecó (7:26-28).

Hebreos 7:15 explica que Jesús era sacerdote “a semejanza de Melquisedec” (RVR95). Esto es lo que significa la expresión anterior de Hebreos “según el orden de Melquisedec” (5:6, RVR95). Es decir, Jesús no era un sucesor de Melquisedec, pero su sacerdocio era similar al de él.

Por ejemplo, Pablo dice que “nada se sabe” del padre, la madre, la genealogía, el nacimiento o la muerte de Melquisedec (Heb. 7:3), por lo que algunos han sugerido que Melquisedec era una encarnación de Jesús durante el tiempo de Abraham; pero esta hipótesis no se ajusta a lo que dice Hebreos. La Epístola dice que Melquisedec “se asemejaba” a Jesús, lo que implica que no era Jesús.

Otros han sugerido que Melquisedec era un ser celestial. Esto, sin embargo, contradice el argumento de Hebreos. Si Melquisedec no tuviera padre, madre, comienzo ni fin, sería Dios mismo, y esto plantea un problema: su sacerdocio celestial, totalmente divino, habría precedido entonces al ministerio de Jesús. Si este hubiera sido el caso, “no habría sido necesario que apareciera otro sacerdote” (Heb. 7:11).

Hebreos usa el silencio de las Escrituras con respecto al nacimiento, la muerte y la genealogía de Melquisedec para construir una tipología o un símbolo del ministerio sacerdotal de Jesús (Gén. 14:18-20) y del hecho de que Jesús mismo era eterno. En resumen, Melquisedec fue un sacerdote y rey cananeo que sirvió como tipo de Cristo.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- En 1 Pedro 2:9 se dice que somos “real sacerdocio” (RVR95). ¿De qué manera el ejemplo de vida de Jesús nos enseña cómo debe ser nuestra relación con otros seres humanos, dado nuestro rol sagrado?

- ¿Qué nos enseña la Revelación sobre Melquisedec en cuanto a cómo Dios obra entre aquellos que nunca han tenido la oportunidad de relacionarse con misioneros humanos?



Interpreta – Martes 1/2

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- Piensa en la enorme cantidad de sacrificios de animales ofrecidos a lo largo de la antigüedad, todos apuntando a Jesús y que, sin embargo, ninguno de ellos realmente podía pagar por nuestros pecados. ¿Por qué solo la muerte de Jesús podía pagar por ellos?

UN MEJOR SACERDOCIO

Los sacerdotes eran mediadores entre Dios y los seres humanos. Hebreos dice, sin embargo, que el sacerdocio levítico no podía proporcionar un acceso completo y seguro a Dios porque no podía proporcionar perfección (Heb. 7:11, 18, 19). Después de todo, si ellos mismos no eran perfectos, ¿cómo podrían otorgar la perfección a otros?

Tampoco los sacrificios de animales podían limpiar la conciencia del pecador. Su propósito era apuntar hacia el ministerio de Jesús y su sacrificio, que era el único que proporcionaría la verdadera limpieza del pecado (Heb. 9:14; 10:1-3, 10-14). **La función de los sacerdotes levíticos y sus sacrificios era temporal y simbólica.** A través de su ministerio, Dios quería que el pueblo pusiera su fe en el futuro ministerio de Jesús, “¡el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

Hebreos 7:12 explica que el cambio de sacerdocio hizo necesario un cambio en la ley. ¿Por qué? Porque había una ley muy estricta que prohibía que una persona que no fuera del linaje de Leví hasta Aarón sirviera como sacerdote (Núm. 3:10; 16:39, 40). Hebreos 7:13, 14 explica que Jesús era del linaje de Judá, así que esta ley le prohibía ser sacerdote. Entonces, Pablo sostiene que el nombramiento de Jesús como sacerdote significaba que Dios cambió la ley del sacerdocio.

La venida de Jesús también implicó un cambio en la ley de los sacrificios. A los pecadores se les pedía que llevaran diferentes tipos de sacrificios para obtener la expiación (Lev. 1-7), pero ahora que Jesús había venido y ofreció un sacrificio perfecto, también se daba fin a la ley de los sacrificios de animales (Heb. 10:17, 18) como resultado del Nuevo Pacto y de la revelación más completa del plan de salvación.

Según Hebreos 7:16, Jesús recibió el sacerdocio sobre la base de una vida indestructible y porque tiene un ministerio eterno. Las implicaciones de esto son asombrosas. Significa que el ministerio de Jesús nunca será igualado ni superado. Jesús salva eternamente, “por completo” (Heb. 7:25, NVI). La salvación que proporciona Jesús es total y definitiva. Alcanza los aspectos más íntimos de la naturaleza humana (Heb. 4:12; 9:14; 10:1-4). La

intercesión de Jesús ante Dios incluye todos los beneficios otorgados bajo el Nuevo Pacto. También incluye mucho más que el perdón de los pecados: incluye poner la ley en nuestro corazón, hacernos nuevas criaturas en él y llevarnos a predicar el evangelio al mundo (Heb. 8:10-12). Al ser uno con Dios y con los seres humanos, Jesús nos representa ante el Padre. Al ser quien ofreció su vida como sacrificio, tiene el favor eterno de Dios.

Hebreos 7:22 afirma que Jesús es la garantía del Nuevo Pacto, porque Dios juró que Jesús sería sacerdote “para siempre” (Heb. 7:21). Resulta fácil pasar por alto la importancia de este juramento. Pablo ya se había referido a los juramentos que Dios hizo a la generación del desierto y a Abraham (Heb. 3:7-11; 6:13-15). La diferencia entre esos juramentos y el juramento que Dios le hizo a su Hijo es que los primeros juramentos los hizo a seres humanos mortales (tenían vigencia mientras los beneficiarios estuvieran vivos). Los juramentos de Dios a la generación del desierto y a Abraham eran vinculantes mientras hubiera una generación en el desierto y descendientes de Abraham (ver Gál. 3:29). Sin embargo, en el caso del Hijo, cuya vida es “indestructible”, el juramento que Dios le hizo será vinculante para siempre. Una persona que era garante de otra estaba sujeta a la misma penalización (incluida la muerte) que la persona por la que se ponía en garantía, pero el Padre estableció a Jesús como garantía delante de nosotros de que él no incumpliría sus promesas. Así es la certeza que podemos tener de la salvación que hemos recibido en Jesús.



Conecta – Miércoles 2/2

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Hebreos 3:1

Hebreos 4:14, 15

1 Pedro 2:9

Génesis 14:18-20

Salmo 110

1 Pedro 2:21-25

Hebreos 8:1-3

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el sacerdocio?



UN SACERDOTE SIN PECADO

Enfoca – Jueves 3/2

Hebreos 7:26 describe las diversas características de Jesús.

Primeramente, Jesús era “santo”. Esto significa que no tenía culpa en su relación con Dios (Heb. 2:18; 4:15; 5:7, 8). La traducción al griego antiguo del Antiguo Testamento usa el mismo término para designar a aquellos que mantienen un pacto con Dios y con los demás.

Jesús también era “sin mancha”. Se mantuvo puro y sin que el mal lo tocara, a pesar de haber sido tentado “en todo” (Heb. 4:15; 2:18, NVI). La impecabilidad perfecta de Jesús era importante para su sacerdocio. El antiguo pacto estipulaba que las víctimas de los sacrificios debían ser “sin defecto” para ser aceptables ante Dios (Lev. 1:3, 10). **La perfecta obediencia de Jesús durante su vida terrenal hizo posible que él se ofreciera a sí mismo como sacrificio aceptable ante Dios** (Heb. 9:14).

Jesús fue “apartado de los pecadores” cuando ascendió al cielo. El tiempo del verbo griego sugiere que se trata del estado presente de Jesús, el cual comenzó en un momento específico. Jesús soportó la hostilidad de los pecadores durante su vida terrenal, pero salió victorioso y luego se sentó a la diestra de Dios (Heb. 12:2, 3). Jesús también está “apartado de los pecadores” en el sentido de que está totalmente libre de pecado (Heb. 4:15).

Por último, Jesús fue “exaltado [...] sobre los cielos” (Sal. 57:5, 11; 108:5, RVR95). Esto significa que fue exaltado por encima de todo lo que existe y, por lo tanto, es uno con Dios. En los Salmos, Dios es el que es “exaltado sobre los cielos”.

Jesús era completamente humano, pero no era un ser humano pecador como nosotros (Heb. 2:14-16; 4:15). Jesús es perfecto, no solo porque nunca pecó, sino porque el pecado no lo corrompió como a nosotros. Sin embargo, debido a que también era completamente humano, es también nuestro ejemplo. Él nos muestra cómo correr la carrera de la vida (Heb. 12:1-4). Él es el ejemplo que debemos seguir (1 Ped. 2:21-23). Debido a que él es “santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7:26, ESV), es nuestro Salvador y nosotros también podemos reflejar su carácter.

• ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 5:1-10 y 7:1-28?

• ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• Saber que Jesús es tu Sacerdote perfecto, ¿se te hace de alguna manera una relación nueva, extraña o familiar?



Aplica – Viernes 4/2

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu vida social?
- ¿Crees que Jesús es tu Sumo Sacerdote personal?

SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC

“El sacerdocio se había corrompido tanto que los sacerdotes no tenían escrúpulos en participar en los actos más deshonestos y delictivos para lograr lo que se proponían. Aquellos que asumieron las responsabilidades como sumos sacerdotes antes y durante el primer advenimiento de Cristo, no eran hombres divinamente designados para el trabajo sagrado. Aspiraban ansiosos esa posición movidos por el amor al poder y la apariencia. Deseaban una posición en la que pudieran tener autoridad y practicar el fraude bajo un atuendo de piedad y así poder escapar de la detección. La posición de sumo sacerdote era una posición de poder e importancia. El sumo sacerdote no era solo un consejero y mediador, sino también un juez, y sus decisiones eran inapelables. Los sacerdotes estaban sujetos a la autoridad de los romanos, y no tenían la prerrogativa legal de decretar la muerte de nadie. Este poder solo lo tenían los que gobernaban sobre los judíos. Hombres de corazones corruptos buscaban la distinguida responsabilidad del sumo sacerdocio y muchas veces la obtenían mediante el soborno y el asesinato. El sumo sacerdote, revestido en sus túnicas consagradas y costosas, con la coraza en su pecho, la luz que destellaba sobre las piedras preciosas con incrustaciones en la coraza, tenía una apariencia imponente e inspiraba en las personas consagradas y sinceras admiración, reverencia y asombro. El sumo sacerdocio estaba diseñado de manera especial para representar a Cristo, quien debía convertirse en el Sumo Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec. Esta orden sacerdotal no se debía traspasar, ni podía ser reemplazada por otra” (Elena de White, *Review and Herald*, 17 de diciembre de 1872).

“Fue Cristo quien habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo habló a través de todas las generaciones del pasado. Cristo guio a su pueblo y fue la luz del mundo” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, cap. 65, p. 491).

“Era el propósito de Satanás conseguir una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo

llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos pecado. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. [...] Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. 'Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro'. Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la ha llevado al más alto cielo. Es 'el Hijo del hombre' quien comparte el trono del universo. Es 'el Hijo del hombre' cuyo nombre será llamado: 'Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz'. El Yo Soy es el Mediador entre Dios y la humanidad, que pone su mano sobre ambos. El que es 'santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores', no se avergüenza de llamarnos hermanos. En Cristo, la familia de la Tierra y la familia del cielo están ligadas. Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está guardado como reliquia en la humanidad, y la humanidad está incluida en el seno del Amor infinito" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 17).



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cuáles han sido tus interacciones con el sacerdocio en el pasado?

¿Cómo explicas el sacerdocio a alguien que nunca tuvo ninguna experiencia con él?

¿Por qué necesitamos a alguien que interceda a nuestro favor? ¿De qué manera el sacerdocio perfecto une a la humanidad “más íntimamente a Dios [...] [como] si nunca hubiésemos pecado”? *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 17.

¿Cómo podemos realmente experimentar esa unión?

¿Qué significa esta unión en el día a día?

¿Qué beneficio podemos extraer de esta experiencia?

¿De qué manera los “argumentos a nuestro favor” nos ayudan a tener esta experiencia?

¿Es el orden de Melquisedec relevante hoy? ¿En qué sentido?



AGENDA JOVEN

La oración es la respiración del alma. La necesitamos cada día. Por eso, cada año tenemos los 10 Días de Oración. ¡A disfrutarlos y acercarnos más todavía a Dios!



10 DÍAS DE
ORACIÓN
y 10 horas de ayuno

MUROS, PUENTES Y CAMINOS

“Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen”. Hebreos 5:9.

Por naturaleza (dígase, pecaminosa) el hombre es especialista en construir muros alrededor de sí mismo. La intención es evitar a los que no están de acuerdo o no viven como él. Las ruinas de la muralla de Adriano prueban que esa práctica no es nueva, sino que data del año 126 d.C. Pasando por la muralla China, por los muros construidos por los nazis para aislar a los judíos en sus guetos y llegando al muro más famoso de las últimas décadas, el Muro de Berlín, la intención es siempre la misma: separar, evitar e intimidar.

En contrapartida, hay otra construcción que tiene una función completamente opuesta a la del muro: el puente. Un barco tiene la misma función, llevar personas hacia el otro lado del río, pero el puente

lo hace de una manera distinta. No es un vehículo, es un camino. No es un recurso, es una nueva manera de enfrentar el río. De pronto, con el puente, el río o el abismo, no son más obstáculos que considerar. Estos están allá, pero es como si no existieran.

El pecado causó una ruptura entre Dios y la humanidad. Los hombres se perfeccionaron en construir muros para evitar a Dios, separarse de su Creador. Jesús, entonces, vino no tan solo para destruir el muro construido por los ladrillos de la naturaleza humana, sino para ser él mismo el Puente que nos conectara nuevamente con el Cielo. Conectándonos nuevamente con el Cielo, Jesús se transformó en un camino para los que desean reconectarse con el Padre y encontrar la salvación.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Estás de acuerdo con el texto? ¿Por qué?
2. ¿Por qué es más fácil construir muros cuando tenemos dificultades con alguien?
3. ¿Si Jesús es el camino que nos conecta con el Padre, nos queda alguna tarea?

Existe una clara relación entre la distancia que el pecado causa entre nosotros y Dios, y entre nosotros mismos. La Biblia deja en claro que la salvación en Cristo no solo nos acercaría al Padre, sino también los

unos a los otros. Como dice 1 Juan 4:20, “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” Ese versículo sirve para evaluar cómo estamos con relación a Dios, con tan solo observar cómo nos estamos relacionando con nuestro prójimo.

Leandro Alencar – Director del Ministerio Joven de la Asociación Sur del Mato Grosso – UCOB.